

***Filoctetes*: el hecho, el archivo y las preguntas**

Enero de 2021. Maricel Álvarez me invita a escribir sobre *Filoctetes* para el recientemente inaugurado Archivo. Acepto gustoso, por haber sido parte del proyecto, y sobre todo por el cariño y el respeto que les tengo a Maricel y a Emilio García Wehbi. Me tomo unos días antes de ponerme a pensar qué es lo que voy a escribir, y en mis eclécticas lecturas me topo con estas líneas de Bruce Lee: "No sé qué es lo que voy a escribir. Me limitaré a dejar por sentado lo que quiera hacerse escribir".

Comienzo.

Tuve la oportunidad de participar en el capítulo porteño de *Filoctetes* en noviembre de 2002. Era productor de las áreas de Teatro y Artes Visuales del Centro Cultural Ricardo Rojas, institución que sirvió de marco y albergue para este proyecto en Buenos Aires; junto a Hernán Casabella fuimos los coordinadores de la producción, en lo que fueron varias semanas de trabajo conjunto con el equipo artístico liderado por Emilio García Wehbi.

Desde un primer momento, el concepto que sobrevolaba el proyecto era "incertidumbre". Por un lado, porque no sabíamos si realmente era posible: había que tramitar infinidad de permisos y poner en marcha una logística que superaba ampliamente lo que estábamos acostumbrados a hacer en el Rojas en términos de producción artística. Por otro lado, porque si bien Emilio y equipo hicieron varias presentaciones y explicaciones del proyecto, muchos no terminaban de entenderlo, e incluso dentro del ámbito del Rojas algunos comenzaron a preguntarse si eso era arte, si el Estado (la universidad pública) debía apoyarlo, si era "ético" en el contexto en el que estábamos...

El proyecto pudo llevarse a cabo, y ese día entero de *performance* fue una ajetreada jornada de trabajo, muy diferente a cualquier otra. Haciendo base en Corrientes 2038, la sede del Rojas, tuvimos que correr a distintos puntos de la ciudad para socorrer a participantes que habían sido golpeados, acompañar al hospital a otros que se habían accidentado (fue la primera vez en mi vida que me subí a una ambulancia), tramitar denuncias por robo de equipos de fotografía y video a otros

miembros del proyecto, y una larga lista de etcéteras. Podría decirse que, estando a cargo de toda esa logística, lo que menos vi ese día fueron los "muñecos".

Terminó esa jornada y el eco del proyecto ya ocupaba un lugar en los noticieros (creo que era la primera vez que algo que producíamos en el Rojas salía en horario central en tantos canales), y una vez más podía verse esa grieta entre quienes criticaban el proyecto desde el lugar de la "ética", y quienes podían ver en él una posibilidad de irrupción del arte en el espacio cotidiano y público, y la puesta en evidencia de la realidad de abandono de muchos semejantes.

Pasaron casi veinte años de esa jornada. Cada vez creo menos en el poder que tiene el arte de transformar la sociedad, al menos del arte tal como lo conocemos actualmente. Tampoco creo que fuera el objetivo de Emilio generar una transformación social. Poner en evidencia no es transformar. Emilio dice en la introducción a este *Archivo Filoctetes*: "En nuestro país la repetición de los hechos no es una farsa, sino una tragedia recurrente". Y creo que no hace falta explayarse mucho más. Desde que se hizo *Filoctetes* en Buenos Aires, la pobreza, la indigencia, la gente viviendo en las calles, han aumentado en forma exponencial. La violencia social, que no necesariamente se expresa en forma de estallidos, se ha instalado como una característica intrínseca del habitante de la ciudad. Y todo esto pasó con gobiernos de todos los gustos y colores. Lo que me lleva a la idea del inicio de este párrafo: si el arte podía intentar cambiar algo, no lo logró; a la mayoría, el proyecto no los hizo reflexionar más allá del tiempo que duraron los noticieros. Y eso no quiere decir que *Filoctetes* haya fracasado, porque una vez más, creo que no era el objetivo del proyecto. Todo lo contrario, en la perspectiva temporal, éste cobra aún más importancia. El tema es poder darse cuenta de dónde está esa importancia y qué podemos hacer con ella.

Puede sonar paradójico que un evento performático de carácter efímero (sólo unas horas de duración) sea hoy "recreado" en forma de archivo, casi dos décadas después. Sin embargo, eso habla de una necesidad, y no sólo de una necesidad de quienes estuvieron al frente, sino de una necesidad en el campo del arte, en el campo social.

(Además de que, desde su gestación, el proyecto mismo tuvo un carácter documental.)

Hago un salto. Luego de vivir varios años fuera del país, tuve la oportunidad de regresar entre 2017 y 2019 para trabajar en la gestión del Teatro Nacional

Cervantes (rebautizado transitoriamente durante esa gestión como Teatro Nacional Argentino). Cada día, al ingresar por la entrada de Av. Córdoba, atravesaba los andamios que desde hacía una década sostenían una fachada en descomposición, y que hacían de techo para un número cada vez más grande de "personas en situación de calle", como gustan de nombrar nuestras inocuas autoridades a la gente que no tiene hogar y pasa hambre ("inseguridad alimentaria") a diario. Cada día me recordaban a *Filoctetes*, y me hacían pensar en cómo había cambiado, para peor, el paisaje urbano de Buenos Aires. A fines de 2018, la gestión del Cervantes, en coordinación con la entonces Secretaría de Cultura, lograron sacar esos andamios y avanzar con la restauración de la fachada de ese Monumento Histórico Nacional. Se vivió como un logro, el teatro volvía a brillar, pero en el fondo quedaba siempre sobrevolando esa palabra... "fachada". Y, como en esa canción de Pedro y Pablo que se preguntaba dónde va la gente cuando llueve, yo me pregunté dónde van los indigentes cuando se van los andamios y brilla la institución Cultura. Estoy seguro de que ningún funcionario pensó en ellos.

Y pienso hoy, nuevamente lejos de Buenos Aires, en este contexto de pandemia: dónde van los indigentes a hacer sus cuarentenas.

La respuesta es: en el mejor de los casos, a lugares muy parecidos a campos de concentración.

Y desde ese punto hago otro salto. Y otra pregunta: ¿por qué un *Archivo Filoctetes*? Conociendo a Emilio y a Maricel, a sus trabajos y sus poéticas, estoy seguro de que no es un mero recordar, un simple registro documental conmemorativo.

El mismo Emilio lo presenta como un poner nuevamente en movimiento la experiencia y sus reflexiones. Pero, ¿cómo se modificaron esas experiencias y esas reflexiones? ¿Qué pasó en estos veinte años con el espacio público y con el espacio de "lo privado"? A propósito de aquel *Filoctetes*, escribía María Teresa Constantin que "la irrupción del muñeco violenta la privacidad del transeúnte". ¿Cómo deberíamos plantearnos un proyecto *Filoctetes* hoy, donde la privacidad ya está completamente asaltada por las redes sociales, vigilada por Estados y corporaciones de maneras legales e ilegales? ¿Cómo serían esos "muñecos", y dónde deberíamos colocarlos, en unas ciudades en las que ya no se puede circular libremente por una medida "higiénica"? ¿Cómo deberíamos plantearnos la reflexión de una realidad en la que el espacio público nos fue robado para encerrarnos, con la

excusa de protegernos de un supuesto enemigo común, en un espacio privado que a su vez es violentado y vigilado?

Las preguntas están planteadas. El Archivo está allí.

Y también la tragedia recurrente.

Martín Tufró

Lima, Perú, febrero de 2021

Martín Tufró nació en Olivos, provincia de Buenos Aires, en 1978. Cursó estudios de antropología, letras, dramaturgia, actuación y medicina tradicional china. Desde 2009 reside en Lima (Perú), alternando eventualmente residencia con Beijing (2010-2011) y Buenos Aires (2017-2019). Combina su actividad artística principal, la culinaria, con la escritura y la dirección teatral.

Como autor estrenó las obras *Espacio vital* (2006), *Cuarentena* (2008), *Respirar* (2018) y *Perro muerto* (2018-2019); además co-escribió junto a Alejandro Tantanian y Ariel Farace la obra *La libertad*, estrenada en el Nationaltheater de Mannheim, Alemania (2007) y colaboró con Alejandro Tantanian en la escritura de la obra *Los sensuales* (2008). Como director, además de sus textos *Espacio vital*, *Cuarentena* y *Perro muerto*, dirigió dos obras de Jon Fosse: *El hijo* (Buenos Aires, 2009) y *Sombras* (Lima, 2013), y la obra *Todos los miedos* de Mariana Chaud (Lima, 2010). En 2018 creó la compañía Omnívoro Teatro. En el ámbito de la gestión cultural, fue Coordinador Ejecutivo del Teatro Nacional Argentino - Teatro Cervantes entre 2017 y 2019, y productor en las áreas de Teatro y Artes Visuales en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Universidad de Buenos Aires) de 2001 a 2009.